

Jeromin

10 céntimos

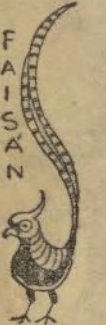
AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

NUM. 129



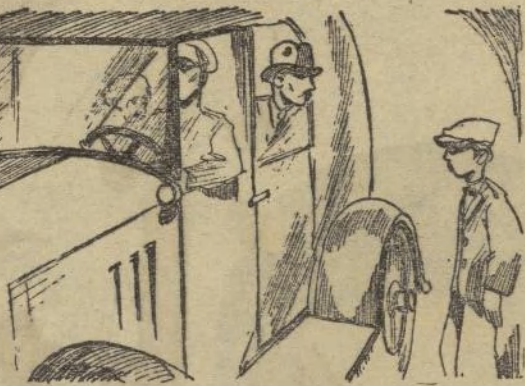
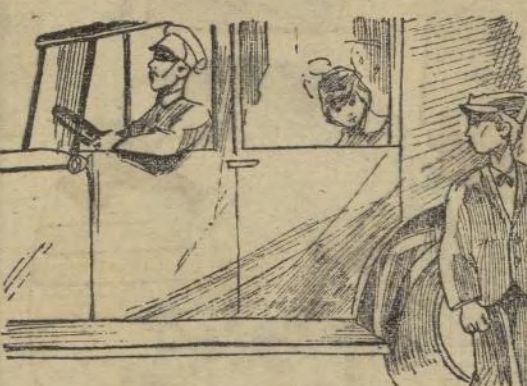
Narraciones Ejemplares



Angel y Fernando eran dos hermanos: el mayor, Angel, contaría unos catorce años de edad y doce el pequeño. En el pueblo vecino se celebraron grandes fiestas, y los hermanos que habían obtenido permiso para asistir a ellas, partieron de mañana, contentos y jubilosos con sus trajes de los días que repicaban gordo, cuidadosamente zurcidos y cepillados; parecían con sus vestidos flamantes dos señoritos, aunque en realidad sus padres eran unos humildes artesanos que a fuerza de trabajo, probidad y honradez, sacaban ade-

lante la casa. La buena madre, pasó la noche antes repasando la ropa de los pequeños. Con cuánto amor la buena mujer planchara la ropa de los hijos queridos. Qué exquisita ternura la de la madre limpiando con afán los trajes y zapatos. Y así, aquella mañana Angel y Fernando, caminaban hacia el pueblo vecino con el ansia de pasar unas felices horas, y sintiendo aún en sus mejillas el halago y la dulzura de los besos maternos.

¡Qué bullicio el de la feria! ¡Qué algarabía de pitos, voces y sonos distintos! ¡Cuántos colores, cuánta jubilosa alegría! Los dos hermanos, aturdidos por el estruendo de los vendedores, por el girar continuo de los columpios y caballitos del "tío-vivo", andaban de uno a otro lado de la feria, contemplando con asombro todo lo de su alrededor. La bocina de un automóvil que a duras penas se abría paso entre la muchedumbre, les apartó. El "auto" no pudiendo avanzar se detuvo: era un coche magnífico, y en él viajaba un señor con



dos niños elegantísimamente vestidos. De pronto, Angel sintió que desde el interior le llamaban por su nombre, asombrado acercóse, y su sorpresa fué grande al reconocer en el señorito que ocupaba el automóvil a un niño al que días antes había conocido casualmente. "¿Has venido a la feria?"—dijo éste.—"Sí"—respondió Angel turbado.—"Este es mi papá y esta mi hermanita"—repuso el primero.—"Acércate"—dijo el señor.—Y luego, pasándole afablemente la mano por los cabellos, "Qué ¿quieres venir a dar un paseito con

nosotros?" Angel quedó deslumbrado. ¡Montar en aquel automóvil tan hermoso! ¡Pasear figurando como un gran señor! ¡Qué alegría! Porque habéis de saber, queridos amiguitos, que el veneno del orgullo anidaba en el corazón de Angel. Así es que con presteza, repuso, sin acordarse de su hermano: "Con mucho gusto. Mis papás también tienen un automóvil como éste." Mentía descaradamente, pero no quería confesar que era hijo de unos trabajadores, creyendo que con ello se rebajaba. "Pues andando—dijo el señor.—Vamos al pue-

blo vecino; tal vez tú, que eres de allí, sepas dónde vive un jornalero que se llama Jorge García, y al que tengo precisión de ver." Angel palideció; aquel que acababan de nombrar era precisamente su padre. Pero no queriendo descubrirse, repuso. "No, no lo conozco; en casa sólo alternamos con gente principal." Pero entonces otra voz resonó a su espalda. "Perdone, señor, yo sí puedo decirle quién es Jorge García. Yo soy su hijo, y no me avergüenzo de serlo, como se avergüenza éste con quien habéis hablado, y que es mi hermano." An-



gel quedó petrificado, el caballero que escuchara perplejo, atrajo hacia sí a Fernando, que era el que había hablado, y exclamó: "No puedes figurarte, querido niño, con cuánto placer te he escuchado. La conducta de tu hermano es indigna, y la tuya digna de todo elogio. Has honrado a tus padres, y puedes vanagloriarte de ello; precisamente yo iba en busca del tuyo para darle las gracias y ofrecerle mi amistad por la ayuda que ayer me prestara en un accidente de automóvil. Házsele saber de mi parte, y tanto tú como él po-

deís contar con mi protección y simpatía. En cuanto a ti—dirigiéndose a Angel—que te avergüenzas de tu pobreza, sabe que la mayor fortuna es la honradez, y la mejor obra de un hijo es honrar a su padre y a su madre." Y besando nuevamente a Fernando, despidióse afablemente de los muchachos. Durante muchos días, Angel sintió sobre su alma el peso de la culpa, arrepentido de ella. Una mañana el cartero entregó un sobre di-

rigido al padre de los chicos. Abierto éste, vieron con asombro que contenía un billete de mil pesetas, y una tarjetita que decía así: "Para Fernando García, el hijo bueno y cariñoso que supo honrar a su padre y a su madre." Y mientras Angel con el desprecio de los suyos obtenía el castigo de su falta, los besos de los padres amantes, fueron el mejor premio para Fernando, el niño que tan fielmente cumpliera el cuarto de los mandamientos de la ley de Dios.

Manuel G. BENGIOA

EL PARAGUAS IMPROVISADO, UN "PENCO" SE LE HA ZAMPADO



Ayuntamiento de Madrid

MIGUELÍN

NOVELA DE AVENTURAS POR MANUEL G. BENGOS

El explorador Hansen, de acuerdo con Miguelín, dispuso que era preciso hacer un reconocimiento del terreno; a este objeto, y dejando a Jaime al mando de la tropa, Miguelín, Sansón y Hansen se dirigieron hacia Acahuap.

En pocos minutos se encontraban allí. Arrastrándose como serpientes dieron vista al poblado. El pueblo dormía; no



se oía un grito ni un rumor. "Estos perros descansan tranquilos, porque se creen a seguro—dijo el gigante—. Buena ocasión para caer sobre ellos. ¡Quietos!"—repuso el viejo explorador—. Será lo mismo mañana, y nos conviene que nuestra gente reponga fuerzas hoy, retirémonos sin ruido, cualquier descuido puede echarlo todo a perder." Comprendiendo lo atinado de estas observaciones, los dos amigos siguieron al experimentado Hansen, que se deslizaba entre la espesura como una sombra. Fuera ya de la zona de peligro, recogieron a "Cariñoso" y a los otros dos caballos, partiendo como flechas hacia su campamento.

De pronto el viejo Hansen hizo parar en seco a su cabalgadura, imponiendo silencio con un ademán. "¡Gente viene, ocultémonos!"—dijo lacónicamente; pero al instante exclamó: "Es inútil, nos han visto también. No hacer uso de las armas de fuego, pues el poblado mejicano está cerca."

El rudo explorador estaba en lo cierto. Enfrente de ellos un grupo, como de siete u ocho hombres, parecía deliberar. "Ataquémoslos sin más explicaciones—exclamó el gigante—. Parece que ellos ya se han decidido; yo me encargo de cuatro."

En efecto, del grupo contrario habíase destacado un hombre de figura arrogante montando un brioso caballo. "¿Quién sois?"—preguntó—. "No os importa"—repuso Miguelín, haciendo avanzar a "Cariñoso". "Decid quién sois o no pasáis"—gritó el desconocido—. "A ellos"—rugió Miguelín—. Y "Cariñoso", requerido por su amo, lanzóse sobre su enemigo, rápido como una centella. Miguelín y su contrario chocaron con violencia y ambos cayeron sobre la hierba; nuestro simpático amiguito incorporóse con mayor destreza, y antes

de que su contrincante pudiera impedirlo, le hizo rodar de un culatazo. "Vamos a ver quién eres"—exclamó—. Pero apenas se hubo inclinado y descorrido la capa que tapaba el rostro del desconocido, un grito desgarrador, un sollozo desesperado dejaron salir sus labios: "¡Padre! ¡Padre!" Al oírlo Sansón y Hansen, que ya atacaban al grupo de los que creían enemigos, así como éstos, desmontaron rápidamente, dirigiéndose al grupo que formaban los actores de la escena.

"¡Padre, mi querido padre! ¡Te maté yo! ¡Yo!" Y el desgraciado muchacho, presa de un desconsuelo amarguísimo, empuñando la pistola, la dirigió hacia su frente; pero Hansen, que llegaba ya, desarmóle en un segundo, exclamando: "¿Qué vas a hacer, desdichado? ¿No comprendes que sólo Dios es dueño de nuestras vidas?"

(Continuará.)



A la orilla de un pozo sobre la fresca yerba, un incauto mancebo dormía a pierna suelta. Gritóle la Fortuna: —Insensato, despierta; ¿no ves que ahogarte puedes a poco te muevas? Por ti y otros canallas a veces me motejan los unos de inconstante y los otros de adversa.

Reveses de Fortuna llamáis a las miserias. ¿Por qué, si son reveses de la conducta necia?

Félix MARIA SAMANIEGO

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un guía africano en el desierto del Sahara? —Llevar la "cara-vana".

Rafael Arias (Fuente del Maestre)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un barbero?

—Afeitar la "cara-baña".

Virgilio Plaza Delgado (Camarenilla)



no que perder
ja + NOTA + an + NOTA
difi o lta b h D poner
tu fianza en no
en tu p d pi fuerzas.
El + + + + +
anto, su bilidad
to el éxito D su emp
le pone en
ayuda divina.

Solución a la carta anterior

Cuando tengas que juzgar el proceder del prójimo, has de ponerte en su lugar y a él en el tuyo. Es la manera de que tu juicio sea recto y caritativo. Si no procedes así, caerás fácilmente en dureza e injusticia.

Jeromín.

CHISTE.—El juez y el procesado.—
¿Dónde vive usted?
—Con mi hermano.
—¿Y dónde vive su hermano?
—Conmigo.
—Pero, bien. ¿Dónde viven ustedes?
—Vivimos juntos.

Carmelo Mula Piugarrón (Villaverde)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un maquinista?
—Encontrar la vía llena de agua y parar en seco.

Vicente Marín

CHISTE.—Oye, Pepito, ¿por qué vienes sin lavarte y sin peinarte?
—Porque ayer dijo usted que a todos los niños curiosos los iba a castigar.

Teodoro Díaz (Villaverde Alto)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un saltador?
—Saltarse la tapa de los sesos.

Roque Viñuela

CHISTE.—¿Pero, Anastasio, qué haces mirándote al espejo con los ojos cerrados?
—Calla, mujer, que estoy viendo la cara que pongo cuando estoy dormido.

Luis Torres (Ciudad Rodrigo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un carpintero?
—Hacer una puerta para el cielo.

José Quintana

FUGA DE VOCALES

D.sd. l d. q. n.c.m.s,
l. m.r.t. c.m.n.m.s;
n. h.y c.s. q. m.s s. l.v.d.
y q. m.s c.r.t. t.ng.m.s.

ENTRETENIMIENTOS, por Luisa
Núm. 4.—Animal

100010005000 PO - O 500

Núm. 5

Si quieres pasar un buen rato...

E LE BAILE VION 01000 VDMIN

Núm. 6

AAAAAABCCDEEEEEE
IJJLLLMNNNOORSTT

Combinando debidamente estas letras, encontraréis los nombres de un importante diario, una acertada revista infantil y un buen semanario católico.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del anterior: Primera: Notario.—Segunda: Emeterio.—Tercera: Dolores.

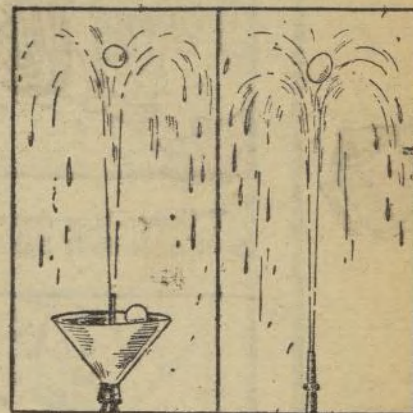
ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

¿Qué es lo que constantemente nos sigue, aunque lo pisemos, por doquier que caminemos, y más manifestamente cuando más clara la vemos?

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior: El sol.

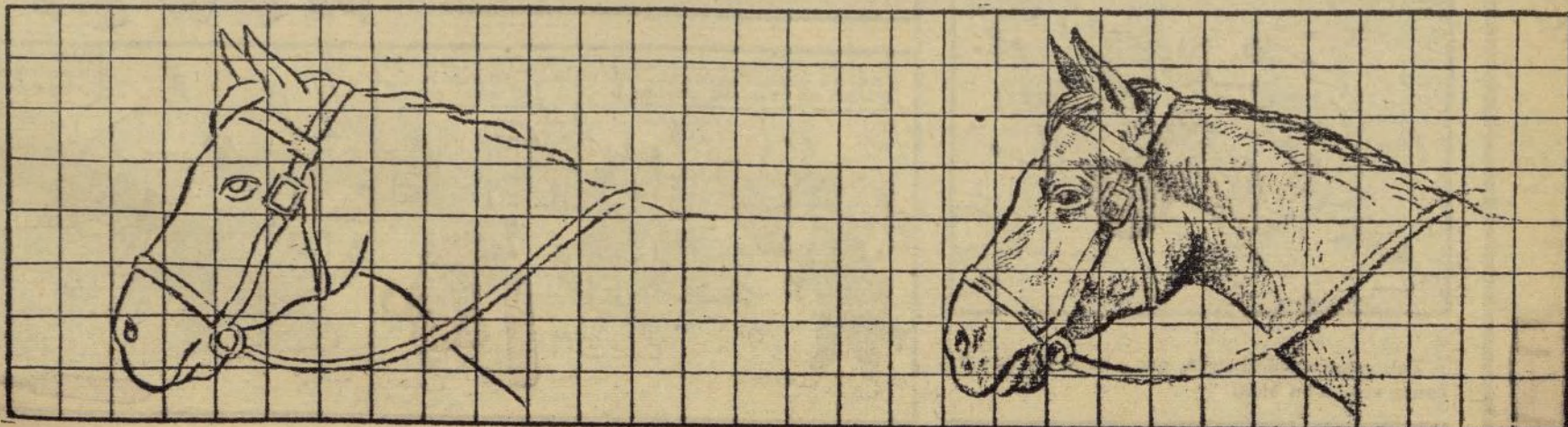
Recreos Científicos



EL HUEVO QUE BAILA

Si disponéis en vuestro jardín de un surtidor de agua que suba verticalmente a un metro o más de altura, podéis proporcionaros un bonito espectáculo. Veréis cómo: Cogéis un huevo, y haciendo con un alfiler un agujerito en cada extremo, sopláis por uno de estos agujeros para que el huevo quede vacío; logrado ésto, tapáis los agujeros con cera, y con mucho tiento la colocáis sobre el extremo del surtidor de agua, y le veréis bailar sin caerse. (Es preciso que el surtidor suba perfectamente vertical). En vez de huevo puede utilizarse una pelotita de celuloide, y resulta más bonito. Por si se cayera el huevo o pelota, puede colocarse en la boca del surtidor un recipiente en forma de embudo que al recoger la pelota o huevo los coloca sobre el chorro sin necesidad de vuestra intervención.

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO-FIGURA





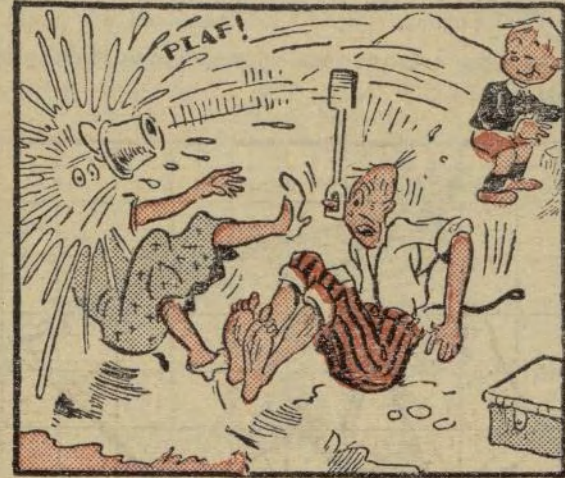
—¡Qué bien se está en el campo, mi ama! ¡Qué siesta tan rica voy a echarme!



Y Cascarilla se duerme y sueña y canta soñando el cuplé de la Ramona. Pero...

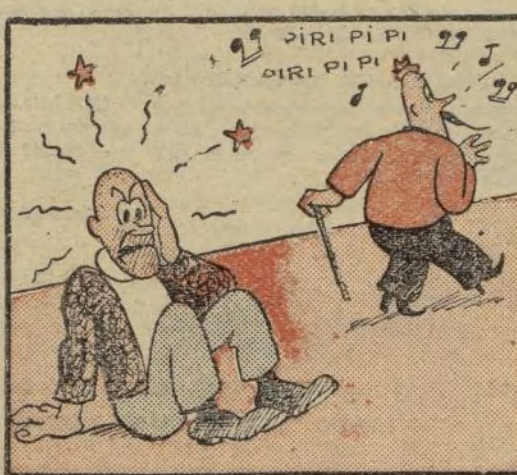


Pero el nene, jugando con su pala y su cubo, le estropeó la sinfonía, dándole, además, un susto fenomenal.



Tan grande fué el susto, que... se lo comunicó, como véis, a su ama.

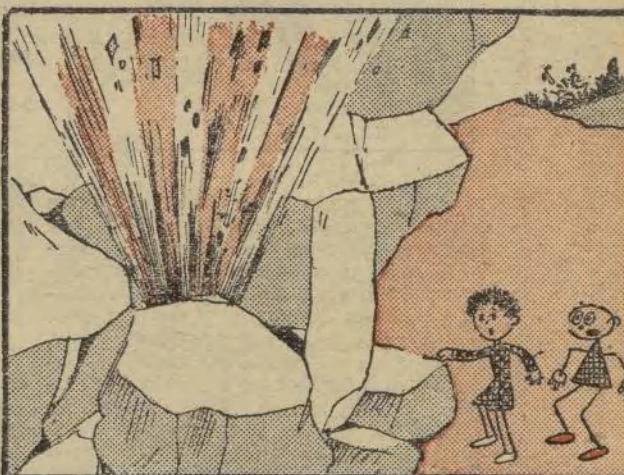
DON SEVERO AVENTURERO



Maravillosa Historia de Jeromin



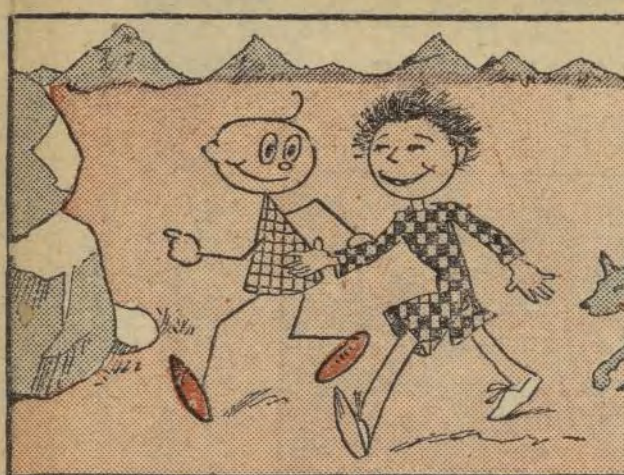
—Supongo—dijo Churrete—que en ese castillo de que hablas habrá también, como en el palacio encantado de los Pirineos, donde tomar un pisolabis, porque la merienda se ha terminado y siento un apetito bastante regular.



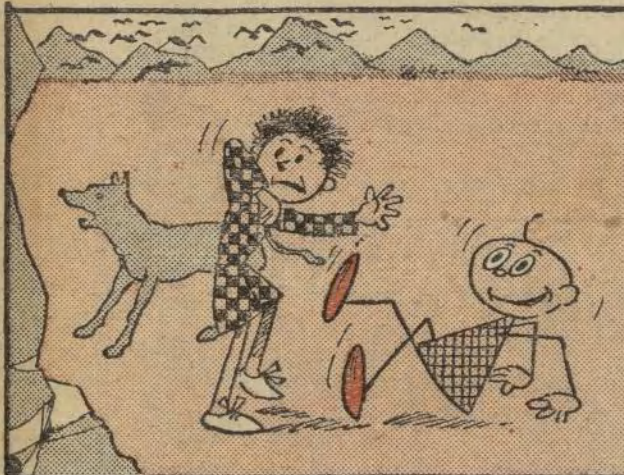
esto, Jeromin, seguido de Churrete y Kiruska, comenzó a examinar y a tentar la base de los altísimos riscos. De pronto, al tocar una arista, sonó un formidable estampido semejante a un cañonazo. Churrete, asustado, cayó



nar tan reciamente y con tal algarabía que nuestros exploradores tuvieron que taparse los oídos para no quedar sordos. Mas no se conformaron con graznar, sino que poseídos, al parecer, de loco furor, acometieron a los pro-



guar. —Si son ciertas las cosas que he leído sobre este castillo, tendrás en él una mesa como no la tiene la emperadora más poderosa del mundo. Pero no perdamos el tiempo; vamos a ver si encontramos la puerta. Dicho

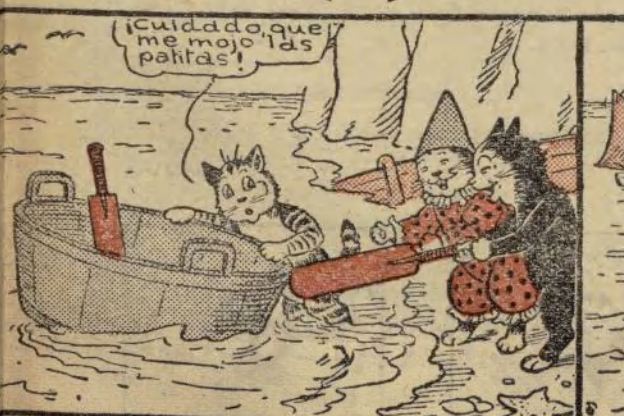


de espaldas al suelo y Kiruska comenzó a ladrar furiosamente. Al mismo tiempo apareció por los aires una incontable multitud de cuervos que, descendiendo, rápidamente se posaron en los conchales, comenzando a graz-

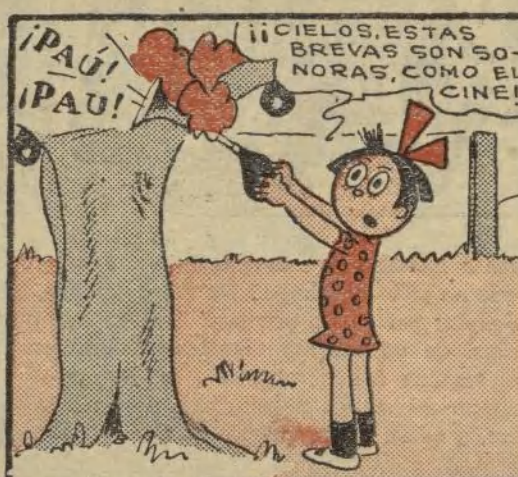


fanadores de aquel misterioso lugar a picotazo limpio. Churrete, ante tan singular espectáculo, mientras se defendía de las terribles acometidas con una estaca que encontró en el suelo, se reía muy divertido de la aventura. (Continuará.)

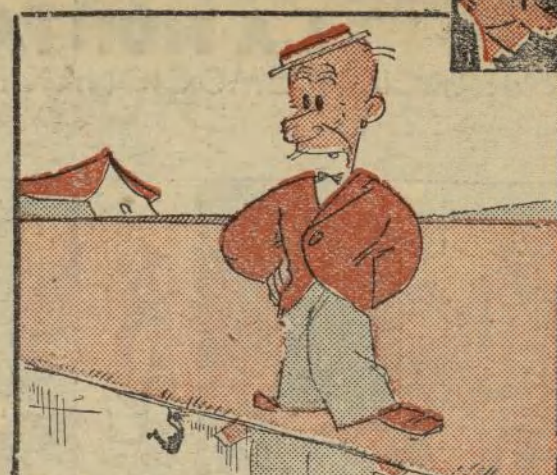
Miki-Mici y Miau



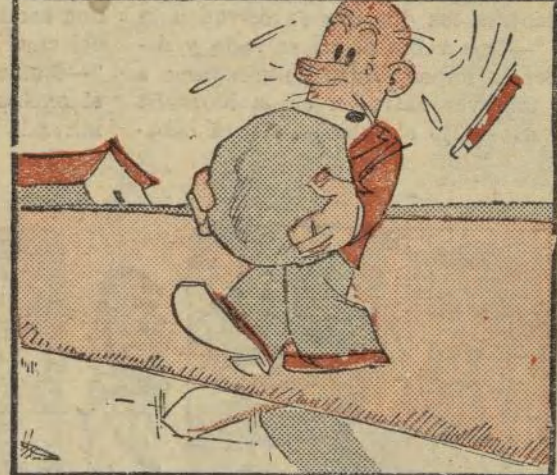
TERESA, NINA TRAUCESA



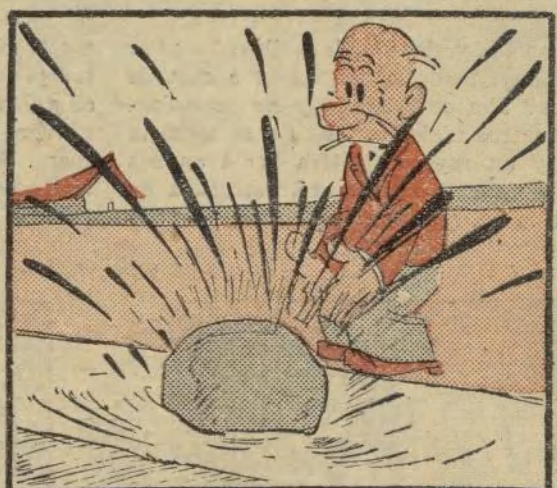
Repollo



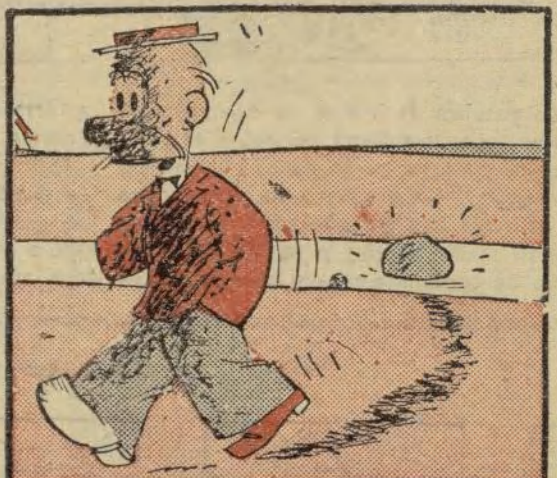
—¿Estará muy hondo este río? Porque yo siento deseos de bañarme



—Voy a verlo, tirando esta chinita.



—¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! ¡Plaf!!



—¡Bien! Así son los inventos; ya he descubierto un procedimiento rápido y cómodo para bañarse.

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



OSITO



TROM-
PETA



AERO-
PLANO



CUBO



DELOTÓN



MUÑECO



PATIN-
VETE



PATO



SOLDADITO



EL
FIN



Con el ánimo abatido siguió Jim al sabio de rostro grave, a través de un pasadizo, mientras los dos negros cerraban la puerta. "—Dos veces os he salvado y debéis saber la imposibilidad de escaparse a los que una vez entraron en la Montaña del Misterio—dijo el sabio—. Ahora suba-



estaba su tío, y, desafiándole, dijo: "—¿Por qué no deja usted a Jim volver a casa de sus tíos? Jim es honrado y no desea expiar nuestros trabajos." El tío se mesó la barba, y un rayo de cólera brilló en sus ojos. De repente se levantó, retratada en su cara la ira que sentía, y gritó: "—¿Có-



to, bajo palabra de honor, no escaparme." Entonces toda la actitud del sabio cambió. Sonriente, puso su mano en el hombro de Jim y dijo: "—Me alegro de que hayas dicho eso. Me has quitado un peso del alma." Dió media vuelta y se dirigió a un armario de combinaciones y, abriendo una



EL
FIN



EL
FIN



EL
FIN



EL
FIN



EL
FIN



dijo que haría lo posible por escaparse, y lo habéis cumplido. Le advierto..." No había concluido la frase cuando, de improviso, entró Shiela en la habitación. "—¿Qué quieres, Shiela? Estoy muy ocupado." Le dijo, incomodado, su tío. Shiela, con la faz roja como de haber corrido, llegó a donde



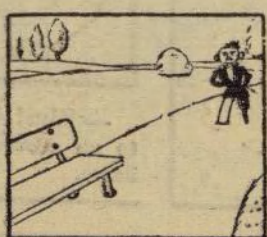
tar ayuda, y con un balbuciente "—Lo siento, tío", se encaminó a la puerta. Había intentado auxiliar a Jim y no lo había conseguido. Cuando la puerta se cerró tras ella, dijo Jim, con valentía: "—Shiela sólo se ha propuesto animarme y darme auxilio. Si usted la perdona, yo le prome-



refractaba la luz solar. "—¿Dónde ha encontrado usted esto?" Preguntó Jim. Y el anciano contestó: "—En la Montaña del Misterio. Pronto lo verás tú mismo", añadió misteriosamente.

(Continuará.)

EL AGUA PRIMAVERAL, DE LA PATA HACE UN PERAL



AVENTURAS DE PIRACAS

PELÍCULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



Cuando ya estaba preparado para saltar sobre él, un viejo ratón asoma por otro agujero,



y mordiéndole en el rabo queda preso entre sus dientes para salvar al otro ratoncillo. Un



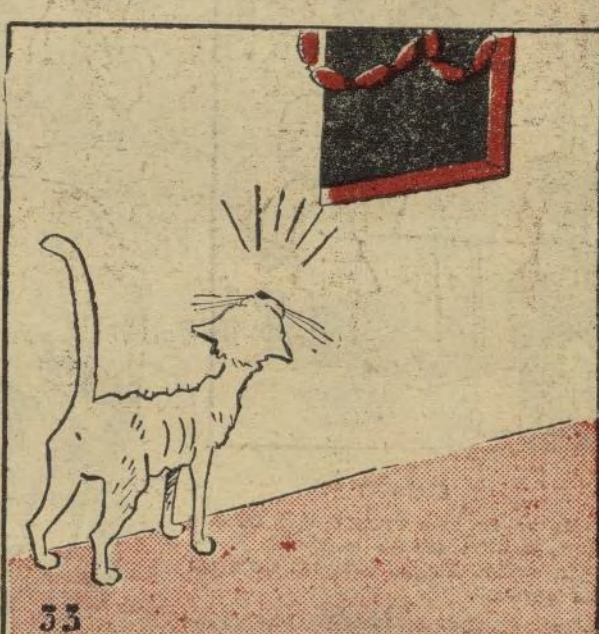
ejército de ratones se pone ante su vista, moviéndose de él, hasta que se cansaron y le deja-



ron burlado. Pirracas llora indignado de sí mismo por haber perdido el tiempo sin aprender



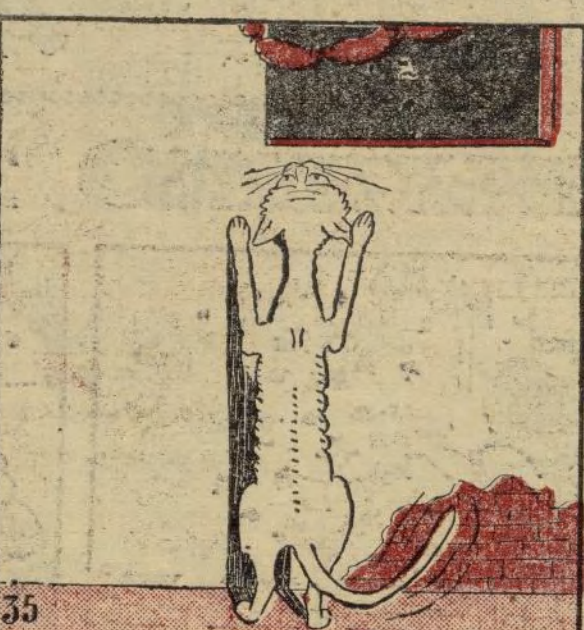
a trabajar cuando sus padres quisieron enseñarle. Pirracas llevaba varios días vagabundo, sin



apenas probar bocado, y olfatea unas succulentas morcillas que estaban colgadas en una ven-



tana. La boca se le hizo agua. ¡Qué olorcillo...! ¡Qué sabrosas deben estar...! Una mala idea



cruzó por su mente. Y con mucha cautela se aproxima a ellas, relamiéndose de gusto. Le pa-



reció oír la voz de su padre, que le decía que el robo era un delito que jamás debiera incurrir en él. (Concluira.)